

Consejos editoriales para publicar una tesis como libro

por Sebastián Touza

Etimológicamente, la palabra autor no significa crear sino aumentar. La idea de que el autor es un innovador, alguien a quien se atribuye autoría, es reciente. La expresión proviene del latín *auctorem* (nom. *auctor*) que, según el Online Etymology Dictionary, significa «ampliador, fundador, amo, líder» (esta última noción en el sentido de «el o la que hace crecer»). También proviene de *augere*, que significa «aumentar». Recién desde finales del siglo *XIV* el concepto de autor se refiere a la persona que presenta enunciados por escrito.

¿QUÉ «AUMENTA» UN AUTOR?

En la medida que se dirige a un público amplio, un autor contribuye a desarrollar –aumentar– una o más conversaciones existentes en un determinado público. El autor de un libro hace «aumentar» también los conocimientos, ya que su audiencia se beneficiará con su libro.

La amplitud de la audiencia y la proyección expansiva de los autores hacia ella, sin embargo, no se encuentran entre los objetivos de los dispositivos de elaboración de tesis doctorales. Decir esto no implica un juicio de valor sobre las intenciones de quienes aspiran al grado académico máximo o de sus supervisores. Hay buenas razones, que sintetizamos a continuación, para que las tesis se escriban así.

¿POR QUÉ UNA TESIS NO ES UN LIBRO?

A continuación, algunas características de las tesis, según son vistas por editoriales académicas de otros países:

Público limitado

Una tesis está escrita bajo la supervisión de un director y un jurado. Por razones vinculadas, entre otras cosas, a que la realización de un doctorado tiene una duración acorde a los recursos existentes, una tesis está dirigida a este pequeño público de expertos. Con frecuencia, estas condiciones de enunciación del discurso que conforma la tesis se constituyen en una carga o un obstáculo al momento de intentar la reescritura de la tesis para convertirla en libro.

Requerimientos formales

La universidad y/o la facultad imponen requerimientos formales y de estilo a la escritura. Por ejemplo, la cantidad de capítulos o de páginas. Estas reglas casi inevitablemente determinan la forma de argumentación, el estilo narrativo y el ritmo de la escritura. La presión ejercida por todos estos mecanismos impacta sobre la escritura de la tesis. El resultado son frases recargadas, voz pasiva, jerga hiperespecializada con múltiples prefijos y sufijos, abundancia de atribuciones de autoridad. Todo esto contribuye a oscurecer la voz propia del autor.

Tendencia a la fórmula

Desde el punto de vista de las editoriales universitarias, la escritura de las tesis doctorales tiende a seguir una fórmula que puede resumirse en sucesivos pasos. Primero, se elige un tema lo suficientemente estrecho como para que nadie lo haya trabajado con anterioridad (requisito de originalidad que toda tesis doctoral debe cumplir). Segundo, se lee todo lo posible sobre el tema. Tercero, se demuestra que esta lectura ha tenido lugar, por lo general mediante la utilización de grandes cantidades de notas al pie de página. Cuarto, se toma posición planteando desacuerdos con algunas de las opiniones leídas. Quinto, se documenta todo en una bibliografía extensa. Por último, se presentan análisis que apoyen la posición del autor de la tesis. Esta serie de procedimientos es muy útil para las tesis, pero no para los libros.

Actitud defensiva

La mayor parte de las tesis doctorales son trabajos muy limitados en su alcance. Tratan temas acotados y se presentan como audaces, aunque esta audacia no consista en otra cosa que en apoyarse en el trabajo de otros. La tesis doctoral necesita irradiar confianza –después de todo, el candidato ha hecho un trabajo original que le permite acceder a la credencial más alta que otorga el mundo académico– pero, al mismo tiempo, irradia inseguridad, ya que toda aseveración debe estar apoyada en el trabajo de quienes han transitado anteriormente los alrededores del terreno trabajado. Si bien una tesis debe ser original, no tiene como requisito ser audaz ni imaginativa. Se trata de convencer a un jurado que el que escribe la tesis ha hecho bien su tarea.

Esto redundará en una escritura abundante en citas, paráfrasis e ideas de los autores más conocidos en el reducido espacio de la subdisciplina elegida. Hay una dosis de paranoia en toda tesis. Mientras más busca el escritor de tesis asegurar una defensa exitosa, más se oculta el lugar donde termina el trabajo de los grandes maestros y donde comienza el suyo.

En muchos casos, las tesis doctorales hacen afirmaciones demasiado grandes con respecto a las pruebas que presenta el autor. Por el contrario, en un libro no es necesario demostrar que el autor sabe (algo que sí debe hacer el candidato a doctor). Un libro no necesita ser una idea original. Le basta con ser una síntesis de ideas y perspectivas, de tal manera que crea, a partir de esa síntesis, una nueva perspectiva. Un libro necesita una idea fuerte, no una hipótesis.

¿Qué necesita una tesis para convertirse en libro?

William Germano, vicepresidente de la editorial Routledge, sostiene que las tesis doctorales son tan aburridas y suscitan tan poco interés como material de lectura no por falta de capacidad narrativa de sus autores, sino porque lo aburrido es seguro. Una tesis doctoral de ciencias sociales, humanidades o artes debe demostrar que su autor conoce la historia de su tema y los autores que la desarrollaron. Debe mostrar que el autor ha logrado apropiarse de la figura de alguno de los gigantes de su disciplina para, desde allí, no parecer tan pequeño.

Frente a una tesis, un escritor novicio tiende a manejarse a tientas con las técnicas de la escritura mientras construye su argumento sobre el tema en que se está especializando. El resultado es, muchas veces, un texto farragoso. Una narración que por momentos no sabe detenerse y que, en otras ocasiones, no sabe cómo continuar. Al momento de abocarse a convertir la tesis en libro, el autor debe leer su tesis desde una distancia crítica. Tiene que recortar sin piedad el exceso y la repetición. Los editores no tienen tiempo para dedicarse a esto.

Naomi Schneider, editora ejecutiva de University of California Press, aconseja a los autores de manuscritos que, antes de comenzar la reescritura, dediquen un tiempo a leer atentamente a sus autores favoritos y traten de emular su estilo.

Una recomendación frecuente de los editores a los autores de tesis es que lean en voz alta los pasajes más oscuros. Schneider aconseja no escribir «un libro sobre datos y teoría» sino «uno sobre gente y acontecimientos».

Público

Un libro no debe sonar inteligente ni demostrar conocimiento sino ser accesible. Esto no significa, sin embargo, renunciar a presentar el material sobre el que trabaja de una manera inteligente. Un libro debe abordar un tema realmente importante y amplio. La amplitud de un libro debe ser mayor que la de una tesis. A diferencia de una tesis, un libro está dirigido a un público, no a un comité evaluador. Mientras que una tesis está dirigida a los miembros de un jurado (que puede ser más o menos numeroso, pero rara vez cuenta con más de cinco personas), un libro está dirigido al mundo y a la posteridad. Esto no quiere decir que el libro debe ser accesible e interesante desde el punto de vista de cualquier persona que sabe leer. El público puede constituir un mundo muy estrecho, pero en cualquier caso se trata de gente que no conoce personalmente al autor. Un libro de ciencias sociales o humanidades debe dirigirse a una audiencia o público general de lectores instruidos, así como a estudiantes y lectores en general.

El autor debe considerar estrategias que ayuden a hacer la tesis más accesible a quienes no son especialistas en la misma subdisciplina. En la medida que pueda lograr hacerlo accesible a periodistas especializados, recibirá también más críticas en los medios gráficos. Es muy importante que el prólogo sea sucinto y descriptivo.

Voz del autor

Para que una tesis se convierta en libro hay que dejar emerger la voz del autor. Una parte importantísima del trabajo de edición consiste en hacer hablar al autor. Para

ello hace falta limitar o, si es posible, eliminar la jerga y todos aquellos materiales que el autor colocó con el objetivo de satisfacer requerimientos del jurado de la tesis pero que no contribuyen al desarrollo de la narración. Es necesario eliminar o disminuir todo lo posible el repaso por la literatura y las discusiones teóricas más relevantes para la disciplina (que generalmente componen el primer capítulo de una tesis doctoral).

El autor de un libro, dice Germano, debe transmitir convicción en el poder de la escritura. Debe creer firmemente en lo que narra en su manuscrito, pero también en que hay lectores y lectoras interesados en leer lo que está contando y en su propia capacidad de llegar a esas personas. No se trata de usar la confianza para contar todo, sino para que el autor decida qué contar, aun sabiendo que sabe mucho más. Un manuscrito que aspira a ser libro no debe suprimir el compromiso de un autor con su tema, sino poner ese compromiso de manifiesto.

Varios de los recursos de escritura que utilizan los autores de tesis para exhibir seguridad y profesionalismo no los ayudan como escritores de libros. Por ejemplo, las tesis tienden a tener capítulos desmesuradamente largos, que, si bien pueden cumplir con mostrar el manejo del tema por parte del autor, pueden ser tortuosos para el lector.

Estilo

El autor de un libro debe afirmar sus ideas con confianza. Para pasar de la tesis al libro hay que fortalecer la articulación entre las distintas tesis que plantea el manuscrito y poner especial cuidado en el desarrollo del flujo narrativo. Para afirmar el flujo narrativo es necesario anclar los argumentos más abstractos en ejemplos. La narración debe fluir, no andar a los saltos.

Capítulos

Cada capítulo debe contar con una introducción clara y atractiva. La introducción de un libro proveniente de una tesis debe ser escrita nuevamente. No puede ser la misma que la de la tesis. Debe captar la atención del lector, contar historias, ofrecer ejemplos. Es necesario evitar tanto la abstracción como la repetición en la introducción de cada capítulo. En algunas tesis, especialmente en las ciencias sociales, cada capítulo suele introducirse anunciando lo que el autor está a punto de decir y cerrarse sacando conclusiones sobre lo que el autor acaba de decir. Esto debe eliminarse en el libro. Además, hay que dividir los capítulos en secciones y subsecciones para hacer más ágil la navegación del contenido. Los dos primeros capítulos deben poder sostenerse solos, de tal manera que puedan ser publicados en colecciones como capítulos individuales o que sea posible transformarlos en la parte digital del libro que queda a la vista en el sitio de web de la editorial.

En un libro hay que reducir la cantidad de subsecciones y construir un índice capaz de orientar al lector hacia los puntos principales. No se trata de demostrar que uno está capacitado para hacer esquemas capaces de sintetizar la totalidad del contenido.

Bibliografía

La bibliografía de una tesis cita a todos/as aquellos y aquellas que hayan escrito algo pertinente sobre el tema. Debe demostrar que el autor conoce el estado de la cuestión sobre la que escribe. La bibliografía de un libro, en cambio, debe ser útil al lector. De tal manera que si este tiene interés en ampliar su investigación, pueda recurrir a la bibliografía y a las notas que ofrece el autor. Un ensayo bibliográfico, que organice los libros y artículos citados en secciones, puede agregar gran atractivo a un libro.

Notas al pie

En la escritura de una tesis los autores recurren con gran frecuencia a las citas de autoridades en el campo para dar mayor peso a sus palabras, generalmente usando notas al pie. En un libro, el escritor debe hacerse responsable de lo que dice. Schnder aconseja reducir las notas al pie tanto en cantidad como en tamaño.

Un autor no debe excederse en su esfuerzo por documentar lo que escribe en un libro. Una tesis doctoral busca satisfacer un requerimiento académico; un libro satisface un deseo de expresarse ampliamente. Una tesis es un ensayo de trabajo académico en un determinado campo; un libro ya ha absorbido y hecho propia esa experiencia. No hay límites en la longitud de una tesis doctoral; la longitud de un libro debe ajustarse a las posibilidades de venderlo en un determinado mercado. Una tesis suprime la voz de autor; un libro crea y sostiene esa voz. Para Germano, «la estructura de una tesis demuestra las habilidades analíticas del autor; la estructura de un libro demuestra el dominio de un autor sobre una narrativa extensa.»

Trabajos consultados

GERMANO, William. «If Dissertations Could Talk, What Would They Say?» *The Chronicle of Higher Education*, 13/06/2003.

GERMANO, William. *From Dissertation to Book*. Chicago: University of Chicago Press, 2005. Extracto publicado en <http://www.press.uchicago.edu/Misc/Chicago/288463.html> (último acceso 11/03/2011).

Online Etymology Dictionary. «Author.» <http://www.etymonline.com/index.php?search=author&searchmode=none> (último acceso 11/03/2011). Schneider, Naomi. «Guidelines for writing and publishing your first book.» *From Sociology Dissertation to Book*. Professional Workshops, American Sociological Association 2009, San Francisco, CA. EDIUNC – Junio de 2011

Mendoza, Septiembre de 2012